



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE

Jesús, según la Escritura, debía resucitar de entre los muertos.

Jn 20,9

Amigas y amigos en el Señor:

Este mes de Abril se abre con el gozoso anuncio de la Resurrección del Señor; una alegría que se prolongará por 50 días, a lo largo de todo el Tiempo Pascual. El amor ha vencido al odio y la vida se ha impuesto sobre la muerte; la palabra última y decisiva le pertenece a Dios y no es otra que: "Resurrección". ¡Esta es la Buena Noticia que tenemos para comunicar al mundo, no la podemos callar!

En este mes, inusualmente, se nos concede celebrar la Anunciación del Señor, esa hermosa fiesta que nos recuerda que Dios ha querido hacerse parte de nuestra historia naciendo del seno de una mujer. Es el "Dios-con-nosotros", profetizado desde antiguo, que siendo rico se ha hecho pobre para acompañar y hacer llevadera nuestra pobreza...

A pesar que han pasado casi tres meses, aún está fresca en nuestra retina la primera imagen del Papa Francisco en tierra chilena, cuando el Obispo de Roma se detuvo a orar delante de la tumba del "Obispo de los Pobres", como es conocido popularmente Monseñor Enrique Alvear, un pastor con olor a oveja. Mismo olor que distinguió a Santo Toribio de Mogrovejo, patrono de los obispos latinoamericanos. Roguemos al Dueño de la mies que no cese de enviar pastores santos, dignos del «santo Pueblo fiel de Dios», como lo llamó el Papa en su alocución a los obispos en la Catedral de Santiago.

P. Jorge Ramírez Benavides, S.J.
Director Nacional

ABRIL - 2018



Red Mundial de Oración del Papa

CHILE



Lord Cochrane 110 (Metro Moneda) - Santiago - (56) 2 2838 7590

contacto@aomej.cl - www.aomej.cl



AO MEJ Chile



ORACIÓN DE OFRECIMIENTO

Dios, Padre nuestro,
yo te ofrezco toda mi jornada,
mis oraciones, pensamientos, afectos y deseos,
palabras, obras, alegrías y sufrimientos,
en unión con el Corazón de tu Hijo Jesucristo,
que sigue ofreciéndose a Ti, en la Eucaristía,
para la salvación del mundo.

Que el Espíritu Santo, que guió a Jesús,
sea mi guía y fuerza en este día,
para que pueda ser testigo de tu amor.

Con María, la madre del Señor y de la Iglesia,
pido especialmente por las intenciones del Papa
y de nuestros obispos para este mes.

Intención universal – El Papa nos invita a orar:

para que los responsables del pensamiento y de la gestión
de la economía tengan el coraje de refutar
una economía de la exclusión y sepan abrir nuevos caminos o rutas.

Los obispos de Chile nos invitan a orar:

para que el mensaje del Santo Padre sea acogido
por la comunidad cristiana, profundizando a la luz de la Palabra
en la celebración eucarística dominical y vivido en lo cotidiano.



«Misa de la Virgen del Carmen» - Extractos de la Homilía

El Evangelio es una constante invitación a la alegría. Desde el inicio el ángel le dice a María: «¡Alégrate!» (Lc 1,28). Alégrese, le dijo a los pastores; alégrate, le dijo a Isabel, mujer anciana y estéril...; alégrate, le hizo sentir Jesús al ladrón, porque hoy estarás conmigo en el paraíso (cf. Lc 23,43). El mensaje del Evangelio es fuente de gozo: «Les he dicho estas cosas para que mi alegría esté en ustedes, y esa alegría sea plena» (Jn 15,11). Una alegría que se contagia de generación en generación y de la cual somos herederos, porque somos cristianos.

¡Cómo saben ustedes de esto, queridos hermanos del norte chileno! ¡Cómo saben vivir la fe y la vida en clima de fiesta! Vengo como peregrino a celebrar con ustedes esta manera hermosa de vivir la fe. Sus fiestas patronales, sus bailes religiosos —que se prolongan hasta por una semana—, su música, sus vestidos hacen de esta zona un santuario de piedad y espiritualidad popular. Porque no es una fiesta que queda encerrada dentro del templo, sino que ustedes logran vestir a todo el poblado de fiesta. Ustedes saben celebrar cantando y danzando «la paternidad, la providencia, la presencia amorosa y constante de Dios. Así llegan a engendrar actitudes interiores que raramente pueden observarse en el mismo grado en quienes no poseen esa religiosidad: paciencia, sentido de la cruz en la vida cotidiana, desapego, aceptación de los demás, devoción». Cobran vida las palabras del profeta Isaías: «Entonces el desierto será un vergel y el vergel parecerá un bosque». Esta tierra, abrazada por el desierto más seco del mundo, logra vestirse de fiesta.

En este clima de fiesta, el Evangelio nos presenta la acción de María para que la alegría prevalezca. Ella está atenta a todo lo que pasa a su alrededor y, como buena Madre, no se queda quieta y así logra darse cuenta de que en la fiesta, en la alegría compartida, algo estaba pasando: había algo que estaba por «aguar» la fiesta. Y acercándose a su Hijo, las únicas palabras que le escuchamos decir son: «no tienen vino» (Jn 2,3). Y así María anda por nuestros poblados, calles, plazas, casas, hospitales. María es la Virgen de la Tirana; la Virgen de Ayquina en Calama; la Virgen de las Peñas en Arica, que anda por todos nuestros entornos familiares, esos que parecen ahogarnos el corazón para acercarse al oído de Jesús y decirle: mira, «no tienen vino».

Y luego no se queda callada, se acerca a los que servían en la fiesta y les dice: «Hagan todo lo que Él les diga» (Jn 2,5). María, mujer de pocas palabras, pero bien concretas, también se acerca a cada uno de nosotros a decirnos tan sólo: «Hagan lo que Él les diga». Y de este modo se desata el primer milagro de Jesús: hacer sentir a sus amigos que ellos también son parte del milagro. Porque Cristo «vino a este mundo no para hacer una obra solo, sino con nosotros —el milagro lo hace con nosotros—, con todos nosotros, para ser la cabeza de un cuerpo cuyas células vivas somos nosotros, libres y activas». Así hace el milagro Jesús: con nosotros. El milagro comienza cuando los servidores acercan los barriles con agua que estaban destinados a la purificación. Así también cada uno de nosotros puede comenzar el milagro, es más, cada uno de nosotros está invitado a ser parte del milagro para otros.



RECOGIENDO LOS FRUTOS DE LA VISITA DEL PAPA

Iquique es una zona de migrantes que nos recuerda la grandeza de hombres y mujeres; de familias enteras que, ante la adversidad, no se dan por vencidas y se abren paso buscando vida. Ellos —especialmente los que tienen que dejar su tierra porque no encuentran lo mínimo necesario para vivir— son imagen de la Sagrada Familia que tuvo que atravesar desiertos para poder seguir con vida. Esta tierra es tierra de sueños, pero busquemos que siga siendo también tierra de hospitalidad. Hospitalidad festiva, porque sabemos bien que no hay alegría cristiana cuando se cierran las puertas; no hay alegría cristiana cuando se les hace sentir a los demás que sobran o que entre nosotros no tienen lugar (cf. Lc 16, 19-31).

Como María en Caná, busquemos aprender a estar atentos en nuestras plazas y poblados, y reconocer a aquellos que tienen la vida «aguada»; que han perdido —o les han robado— las razones para celebrar. Los tristes de corazón. Y no tengamos miedo de alzar nuestras voces para decir: «no tienen vino». El clamor del pueblo de Dios, el clamor del pobre, que tiene forma de oración y ensancha el corazón y nos enseña a estar atentos. Estemos atentos a todas las situaciones de injusticia y a las nuevas formas de explotación que exponen a tantos hermanos a perder la alegría de la fiesta. Estemos atentos frente a la precarización del trabajo que destruye vidas y hogares. Estemos atentos a los que se aprovechan de la irregularidad de muchos migrantes porque no conocen el idioma o no tienen los papeles en «regla». Estemos atentos a la falta de techo, tierra y trabajo de tantas familias. Y como María digamos: no tienen vino, Señor.

Como los servidores de la fiesta aportemos lo que tengamos, por poco que parezca. Al igual que ellos, no tengamos miedo a «dar una mano», y que nuestra solidaridad y nuestro compromiso con la justicia sean parte del baile o la canción que podamos entonarle a nuestro Señor. Aprovechemos también de aprender y dejarnos impregnar por los valores, la sabiduría y la fe que los migrantes traen consigo. Sin cerrarnos a esas «tinajas» llenas de sabiduría e historia que traen quienes siguen arribando a estas tierras. No nos privemos de todo lo bueno que tienen para aportar.

Y después dejemos a Jesús que termine el milagro, transformando nuestras comunidades y nuestros corazones en signo vivo de su presencia, que es alegre y festiva porque hemos experimentado que Dios—está—con—nosotros, porque hemos aprendido a hospedarlo en medio de nuestro corazón. Alegría y fiesta contagiosa que nos lleva a no dejar a nadie fuera del anuncio de esta Buena Nueva; y a transmitirle todo lo que hay de nuestra cultura originaria, para enriquecerlo también con lo nuestro, con nuestras tradiciones, con nuestra sabiduría ancestral, para que el que viene encuentre sabiduría y dé sabiduría. Eso es fiesta. Eso es agua convertida en vino. Eso es el milagro que hace Jesús.

Que María, bajo las distintas advocaciones de esta bendecida tierra del norte, siga susurrando al oído de su Hijo Jesús: «no tienen vino», y en nosotros sigan haciéndose carne sus palabras: «Hagan todo lo que Él les diga».

Francisco

Campus Lobito (Iquique), Jueves 18 de Enero de 2018.



Jesús, según la Escritura, debía resucitar de entre los muertos.

Jn 20,1-6.8-9

- **Me dispongo a la oración:**

Busco un lugar tranquilo que facilite mi encuentro con el Señor, decido cuánto tiempo dedicaré a la oración e invoco su presencia haciendo la señal de la cruz.

- **Pido la gracia:**

Abre, Padre, mis ojos y mi corazón, para que al contemplar las maravillas de tu amor, pueda «ver y creer». ¡Que sepa testimoniar con mi vida a Jesús Resucitado!

1° LEO: ¿Qué dice la Palabra de Dios?

El primer día de la semana, muy de mañana, cuando aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que habían quitado la piedra de la entrada. Entonces fue corriendo donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo, el que Jesús amaba, y les dijo: «¡Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto!». Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro y llegó antes que él; asomándose al sepulcro, vio los lienzos en el suelo, pero no entró. Llegó después Simón Pedro, que lo seguía, entró al sepulcro y vio los lienzos en el suelo. Entonces entró también el otro discípulo, vio y creyó. Todavía no habían entendido que Jesús, según la Escritura, debía resucitar de entre los muertos.

2° MEDITO: ¿Qué me dice la Palabra de Dios?

Leo y releo el texto, subrayando las frases o palabras que más me llaman la atención y donde siento que Dios me está queriendo decir algo.

3° ORO: ¿Qué palabra tengo yo para decirle a Dios?

Abro mi corazón y mis labios para hablar con Dios y decirle, con confianza, lo que brota desde mi interior, compartiendo con Él mis anhelos más profundos.

4° CONTEMPLA: Hago silencio, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

Ante la presencia amorosa de Dios, ahora callo y guardo silencio; en actitud de profunda oración y adoración, miro a Dios y me dejo mirar por Él.

5° ACTÚO: En mi día a día, ¿qué me propone, a qué me invita Dios?

Tomo conciencia de lo que se agita en mi interior —señal de la acción del Espíritu en mí— y me pregunto: ¿qué acciones, qué actitudes me invita Dios a vivir?

- **Concluyo la oración:**

Examino la oración y doy gracias a Dios por este encuentro con Él. Finalizo con un Padrenuestro, un Avemaría y un Gloria por las intenciones de la Iglesia.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA

El Pan de la Palabra		
Do. 1	Jn 20,1-9	Resurrección del Señor
Lu. 2	Mt 28,8-15	
Ma. 3	Jn 20,11-18	
Mi. 4	Lc 24,13-35	
Ju. 5	Lc 24,35-48	
Vi. 6	Jn 21,1-14	<i>1er. Viernes de mes</i>
Sá. 7	Mc 16,9-15	
Do. 8	Jn 20,19-31	2° de Pascua
Lu. 9	Lc 1,26-38	Anunciación del Señor
Ma. 10	Jn 3,7-15	
Mi. 11	Jn 3,16-21	San Estanislao
Ju. 12	Jn 3,31-36	
Vi. 13	Jn 6,1-15	
Sá. 14	Jn 6,16-21	
Do. 15	Lc 24,35-48	3° de Pascua
Lu. 16	Jn 6,22-29	
Ma. 17	Jn 6,30-35	
Mi. 18	Jn 6,35-40	
Ju. 19	Jn 6,44-51	
Vi. 20	Jn 6,51-59	
Sá. 21	Jn 6,60-69	
Do. 22	Jn 10,11-18	4° de Pascua
Lu. 23	Jn 10,1-10	
Ma. 24	Jn 10,22-30	
Mi. 25	Mc 16,15-20	San Marcos, ev.
Ju. 26	Jn 13,16-20	
Vi. 27	Jn 14,1-6	Santo Toribio de Mogrovejo
Sá. 28	Jn 14,7-14	
Do. 29	Jn 15,1-8	5° de Pascua
Lu. 30	Jn 14,21-26	

Palabras del Papa Francisco a los obispos de Chile (extracto)

«Una misión que se da en unidad fraternal con todo el Pueblo de Dios. Codo a codo, impulsando y estimulando al laicado en un clima de discernimiento y sinodalidad, dos características esenciales en el sacerdote del mañana. No al clericalismo y a mundos ideales que sólo entran en nuestros esquemas pero que no tocan la vida de nadie.

Y aquí, pedir al Espíritu Santo el don de soñar, por favor no dejen de soñar, soñar y trabajar por una opción misionera y profética que sea capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda la estructura eclesial se conviertan en un cauce adecuado para la evangelización de Chile más que para una autopreservación eclesial».

Catedral de Santiago, 16 de Enero de 2018.



EL VIDEO DEL PAPA

Red Mundial a Obediencia al Papa

www.elvideodelpapa.org



CLICKTOPRAY

www.clicktopray.org

Descarga la aplicación desde:

